

estudios. Tenía en la casa de dicho caballero su cuarto para su habitación y estudio separado, pero para dormir siempre era en una pieza de la casa inmediata al dormitorio de su bienhector. Observaba este devoto eclesiástico decir Misa mucho antes de amanecer, y para ayudarla estaba pronto nuestro estudiante, quien después asistía a otra Misa que celebraba el Capellán de la casa, mientras el patrón daba gracias de haber sacrificado. En este tiempo de sus literarias tareas solo se le advirtió a nuestro joven el tomar por diversion fabricar capillas, formar altares y solicitar ejercicios honestos como le era permitido. A lo más que se esplayó su fogoso ánimo fue en formar marchas de muñecos que como cristianos y moros peleasen, disponiendo en la acequia grande de su casa paterna castillos de barro bien formados a las orillas de la agua, piezas, armas, y todos instrumentos de guerra naval; y lo representaba todo con tanta propiedad disparando mos del castillo y otros de la nave con piezas de batir y vivo fuego de pólvora, que hacía gustoso el rato que se representaba este combate los días festivos, y asistían a verlo y celebrarlo los mismos que pudieran fiscalizar esta ocupación entretenida. Tuvo especial inclinación a la casa de volateria, en que llegó a tener mucho acierto para disparar con logro la escopeta, y este ejercicio le duró muchos años hasta que no sin mortificación se privó de él, cuando se dedicó con veras a ser carador de almas.

Concluyó el curso filosófico con tanta puntualidad que mereció del juiciero dictamen de su maestro ser colocado en el lugar primero con otro concollega suyo uniforme en el mérito. Este lauro apreciable le tuvo de vela tales vigilias, que estuvo espuesto, por lo que dió a perder la vista. Por estar más expedito para ayudar a Misa a su protector y atarearse a repasar sus lecciones, cuando el sueño como a moro le acometía, a estas horas se lavaba el rostro con agua muy fria, y desmudos los pies los tenía aquel tiempo metidos en agua serenada, y así espantaba el sueño hasta que llegaba la hora a que le destinaba su vigilia. De esto le resultaron varios accidentes y el principal haber quedado casi perdida la vista, para cuya curación fueron multiplicados los martirios dorados con nombre de remedios y muy dilatado su padecer. Quedó desde este

trabajo con la penalidad de cargar anteojos de subido grado lo más del tiempo de su vida, y en los últimos años de su vejez, como él lo escribió y otros de este Reino lo vieron, leía sin espejuelos, cuyo secreto no lo alcanza mi poco saber en la natural filosofía, y queda como absorto en los que se precian de brines en los secretos de la naturaleza para dar razones si esto puede ajustarse naturalmente en la edad muy crecida, pues lo que vemos de ordinario es faltar la vista mientras mas crece la edad. Después de haberse concluido el curso filosófico pasó a graduarse en la Insigne Universidad de la Corte de México, y obtuvo el grado de Bachiller con mucho aplauso. Restituyese concluida esta función a esta ciudad, y se fue disponiendo para entrar a cursar Teología, en que no tuvo mucho tiempo de demora como veremos en el Capitulo siguiente, y haberse comenzado a ordenar segun la edad lo iba previniendo.

Capítulo III. Entra a estudiar Teología, y cumplida la edad recibe por sus grados todos los sagrados órdenes — La falta de conveniencias es de ordinario el contrapeso de la elevación del entendimiento, decía Cancino; pero la porfia le corona, porque los buenos estudios, segun Plinio, se alistan en la bandera de la pobreza, y casi siempre las ciencias se afinan con la necesidad. No era tan vigente en nuestro joven esta falta para seguir la carrera de sus estudios, pues que sus padres y abuelos maternos si no disfrutaban riquezas para el fausto, no moraban penurias para mantenerse como honrados vecinos, y dar estudios como los dieron a los otros hermanos. Lo que podía cortar el vuelo a nuestro Juan Antonio para ordenarse lo suplió con prontitud cuando fue tiempo su benefactor piadoso. Entró a cursar Teología viviendo con dicho caballero cumplidos diez y seis años en el ya mencionado Colegio de la Sagrada Compañía estrenando la dotación de estas dos Cátedras de Prima y Vísperas de Teología muy deseadas de los estudiosos y ahora evitadas de la magnificencia de Don Juan Caballero, que en cada obra que hizo dejó un panegirio de su amor a la Patria. Entró leyendo Prima el M. R. P. Maestro Rector del Colegio San Diego, y el R. P. Martín de Lerama tomó a su cargo la Cátedra de Vísperas. Con tesor virtuosos asistió a las Aulas hasta completar no solo tres años de Teología escolástica y

Moral, sino que pasando la aplicacion mas allá de lo preciso para ser buen teólogo, se mantuvo cursando hasta que comenzó a recibir los sagrados órdenes, que segun cómputo fueron casi cumplidos los ocho años. En sus papeles teológicos todos de su letra, se encuentran casi todas las materias de Teología escolástica, Doctrina y Moral que cursó, y no ha muchos que las tuve en mis manos y están en su Oratorio de San Miguel el Grande.

Con estos años que frecuente de supererogacion los estudios logió tener por preceptores á los insignes maestros Padres Nicolás de Rivera y Francisco Cervantes, cuya literatura fue en todos los Colegios donde vivieron mas notoria. Veneró nuestro estudiante á sus maestros como oráculos y parece les bebió los espíritus segun se reconoció despues, lleno de noticias teológicas su claro entendimiento. Supo llenarse de letras sin ocuparse de aquel engreimiento que tal vez ocasiona la Ciencia, pues nunca argüia con fausto y fue siempre moderado en todas las funciones literarias, como lo notaron muchos reflexivos. Distribuía su patron cada semana notable cantidad de limosna en reales así á religiosas pobres como á otras personas vergonzantes y multitud de mendigos y corriendo esta diligencia por mucho tiempo por mano de un sacerdote de su familia. La encomendó en manos de su hijo Juan Antonio (que así lo llamaba) cuando aunque joven y estudiante miraba en él toda la integridad de costumbres que pedía tan caritativo ministerio. tanta confianza tenía de él que algunas veces partiendose á sus haciendas de ovejas, que era su patrimonio, lo dejaba cuidando de toda su casa y negocios con tanta satisfaccion como si él estuviera presente.

Luego que llegó Juan Antonio á tener edad para ordenarse le asignó capellanía el devoto caballero, y con cartas suyas de recomendacion para la Sede vacante de la Iglesia Metropolitana consiguió dimisorias para la Puebla de los Angeles, y lo ordenó de Subdiácono el Venerable Uño y Exmo Sr. Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, teniendo ya la primera Fonsura y órdenes menores de mano del Uño. Venerable Sr. Arzobispo Don Francisco de Aguiar y Leijas poco tiempo antes de pasar al eterno descanso este Santo Príncipe. Cumplida la edad para el Diaconado, con licencia del Uño y Exmo Sr. Don Juan de Ortega Montañés Arzobispo reciente de México, que por sus

muchos años no celebró entonces órdenes, pasó á la ciudad de Valladolid y recibió este sagrado orden de mano del Uño Sr. Don Garcia de Legazpi Velasco, de que fui ocular testigo, por hallarme estudiando Teología en el Convento de N. P. S. Francisco de Valladolid. Ya ordenado de Diácono, estando para dedicarse el hermoso Templo de Nro gran Padre Santo Domingo á expensas de Don Juan Caballero, solicitó sacar el nuevo Diácono licencias generales para predicar, con designio de que se estrenase con el primer sermón del nuevo Templo. No tuvo efecto la dedicacion hasta el año siguiente, y en el de setecientos, por las Semporas de Diciembre con dimisorias de su Arzobispo se fue á ordenar de Presbítero á la dicha Ciudad de Valladolid, y de mano del Uño Príncipe Don Garcia de Legazpi y Velasco recibió el sagrado orden sacerdotal el día diez y siete de Diciembre, en que yo tuve la dicha de ordenarme de Subdiácono. Llevaba ya mi hermano licencia para traerme consigo á su Misa nueva, y no puedo sin temerosa de mi seco corazón omitir, me llevó para este viaje un báculo nuevo, y otro para acompañarme para sí prevenido, y aunque llevaba aparato decente para valerse á caballo, luego que salimos de Valladolid se tiró á pie, acompañando mi caminata á lo franciscano, y nos venimos en esta forma hasta las entradas de Querétaro, donde disimulando su apostólico espíritu montó á caballo y cada uno caminó como pedía su instituto, para evitar nota de los que miraban como arañerías las acciones de varones libres de la rigidez religiosa. No estaba obligado un clérigo secular á caminar á pie, ¿quién lo duda? mas mi reflexivo discurso descubre en estos hermosos pasos tenía mi dichoso hermano presente el modo con que caminaba su Padre, y padre universal Señor San Pedro, los Apóstoles y su Padre y mio San Francisco, pues era profeso de su Orden Tercero y quiso imitarlos, sin estar obligado por precepto para derecentar mérito en acciones puramente supererogatorias aunque siempre laudables, por la cautela con que las vio toda su vida. Preparise para cantar su primera Misa con circunstancias dignas de tan supremo misterio, y el día primero del año de mil setecientos y uno, la celebró en el Sagrado Colegio de la Compañia de Jesus, con tal novedad que el Sacerdote era nuevo, el Diácono es-

tenaba su oficio, yo mi primera Epístola, el Predicador su talento, pues era el sermón primero que predicaba en Querétaro, los Alcaldes nuevos por recién electos y hasta el altar con tales novedades que harían el año nuevo mas plausible. Apadrinólo su Patron el Comisario Don Juan Caballero y el M. Padre Rector Diego Felipe de Mora, quien a todos los de la Misa obsequió aquel día en su refectorio con magnificencia. Fizo el consuelo de que sus dichos Padres le besaran las manos, y él se las besó después, depuesta la casulla con singular ternura y reverencia. Desde este día se le advirtió singular devoción en tan santo sacrificio, especial modestia en sus acciones, y un porte de vida que daba bien a conocer se había hecho cargo del peso con que abruma los hombros mas robustos la casulla, aunque sea de la tela mas ligera. Este mismo año por el mes de Abril se efectuó la dedicacion de la Iglesia de N. P. Sto Domingo, y predicó el primer sermón nuestro Juan Antonio en concurso de los Prelados de las Sacratísimas Religiones de esta noble Ciudad, y fué finesa grande condescender a que les anticipase en el púlpito con nuevo sacerdote sin otros honores que enhonestasen el hecho; mas todo lo cedieron con gusto por darlo al héroe memorable que todos los sermones reconocian por insigne Bienhechor y remedio de todas sus necesidades.

De esta honra, que le pareció con razon a mi hermano excesiva, me dió noticia en una carta de que entresacaré algunas cláusulas índice del color que vestian los afectos de su ánimo. En un papel suelto (me dice en dicha carta) envió la sustancia del sermón que predicó N. Margil en la Dedicacion de Sto Domingo, que es cierto me ha sido de grande confusion; aunque tengo el consuelo de haberme regido por el dictámen de nuestro querido Fray Angel (era Religioso docto y muy ajustado de este Colegio de la Cruz Santísima) en cuanto a el dar mas o menos doctrina conforme a la ocasión. Mas de dos me dijeron que fué el que hice sermón de misión, de aquí en adelante serán piores, según Mama el mundo a los sermones de la verdad desnuda. Mucho siento estos sermones digámosle de cumplimiento, mas es menester acudir a todos según lo de San Pablo de ser deudores

o sábios e insipientes; mas si me hubiese de acomodar a mi genio, más me cuadra andar por las esquinas y pueblos. Dios nos de su gracia porra cumplir en todo su santísima voluntad.

Capítulo IV. Dedicase con esmero a la predicacion, y sale a Misionar acompañando a los Hijos del Apostólico Colegio de la Inma Cruz.

A los grandes varones cuyos altos pensamientos parece que los alienta cierta celestial partícula de celestial influjo y reman sumergidos en el golfo de continuos afanes les dá crédito de formos la misma agitacion de ocupados; siempre les está aclamando aquella acción de estarse siempre moviendo a semejanza del ciclo, decía el ingenioso Padre Bancino en el Símbolo IV. de sus Parábolas Históricas. En continuo movimiento veían los ciudadanos de Querétaro a nuestro exemplar sacerdote Juan Antonio, pues contento con ocuparse los días de trabajo en enseñar la Doctrina Cristiana predicando con otros de su clerical estado en los barrios, Atraves y Capillas, se venia los días festivos a acompañar los Religiosos Apostólicos cuando salían por las calles a sembrar la palabra divina, alternando las pláticas en las esquinas los Fr. Clérigos con los Religiosos, siendo por este tiempo cuando estaba en todo su vigor la Hermandad de los Congregantes de Nra Sra de Guadalupe con los pobres misioneros de este Colegio, de que hice especial capítulo en el Fono I. de la Crónica de los Colegios de Propaganda, Lib I. Cap. 25. En la carta que dejo citada en el capítulo antecedente, dándome razon de la dolorosa partida de el Venerable Padre Margil para el Reino de Guatemala, me dice con voces bien sentidas lo que sin expresar su nombre dejó estampado en la vida de mi siempre amado Padre Fray Antonio, al Cap. 30 del Lib I. y ahora van sus cláusulas más esplayadas. "Fuese, (dice en la carta) nuestro Padre en Cristo a Guatemala porque el R. P. Comisario le envió obediencia para que se fuese por haberselo pedido el Presidente y Reino de Guatemala para que se aquietasen los moradores de aquel territorio. En diez días solo llegó de aquí a Oaxaca como si fuera correo, mas lo es de Dios, y le lleva el ímpetu y soplo del Espíritu Santo de Ciudad en Ciudad y de Reino en Reino. Si volverá Margil, no lo sé, esperanzas nos dejó muy en confuso de que volvería, a mí me dijo que lo ponía muy en duda; por acá hoy algunos fundamentos de que volverá, pues no hizo renuncia de la Vicaría; mas por otro lado la aceptación que tiene su Paternidad en Guatemala y más el fruto que hará en aquellas tierras como quien las plantó y dió a crecer allí a Dios, me